

ron su origen. Una historia de las ideas políticas invita también a añadir un último enfoque: intentar «determinar las características de cada momento histórico en lo que se refiere a la naturaleza de las concepciones políticas que en él prevalecen. Pues existe sin duda una manera propia, un estilo particular de cada siglo, e incluso de cada generación, en la forma de concebir las condiciones de vida en la *cit *, de afrontar las actitudes que impone y de soñar con la manera de mejorarlas». Estas afirmaciones indican el enfoque metodológico adoptado por la *Revue*, más inclinado al textualismo que a las propuestas anglosajonas de las *ideas in context*, si bien la trayectoria de la revista no se ajusta de forma rígida a tal declaración de intenciones y acoge en sus páginas cierta variedad de aproximaciones metodológicas.

Aunque se autodenomina *française*, la revista no mantiene ningún exclusivismo nacional y da cabida en sus páginas a temas y autores que no tienen ninguna relación con Francia, atendiendo a todas los períodos históricos, con mayor abundancia

de artículos dedicados a las épocas moderna y contemporánea.

De los dos números que aparecen cada año, uno tiene carácter monográfico, como los titulados *Dictature, Absolutisme et Totalitarisme* (núm. 6), *Th  tre et politique* (núm. 8) o *L'Angleterre, modèle politique* (núm. 12). La sección *Documents* pública, en todos los números, textos históricos de relevancia articulados en torno a un tema. Entre los que han aparecido hasta el momento en esta sección cabe destacar la polémica entre Jellinek y Boutmy sobre los derechos individuales, los artículos de Thiers en la prensa francesa en 1830 o el contenido de los diarios de Proudhon durante los meses de diciembre de 1851 y enero de 1852. La última sección de la revista está dedicada a las recensiones bibliográficas y recoge además, en el número correspondiente al primer semestre, las referencias de todos los libros publicados en francés durante el año anterior y dedicados a la historia de las ideas políticas.

M.L. Sánchez-Mejía

Helena Béjar,
El corazón de la república. Avatares de la virtud política,
Barcelona, Paidós 2000, 244 págs.

A finales del año 2000 apareció el tercer libro, que no el último, de la prolífica profesora de la Universidad Complutense Helena Béjar. En esta ocasión, B -

jar aborda el estudio del pensamiento que constituye la tradición política republicana, desde sus orígenes hasta sus manifestaciones más recientes. Este

trabajo es el reverso, según palabras de la propia autora en la Introducción, de sus investigaciones precedentes sobre la construcción de la privacidad y la cultura del yo. Reverso o continuación, como han señalado algunos otros comentaristas del libro; lo cierto es que, por un lado, ha tratado la delimitación del ámbito privado y, por otro, la del público. Desde el punto de vista histórico, sin embargo, la construcción de lo público y de lo privado se produjo en paralelo, en un proceso que abarcó los siglos XVI a XVII, y en el que intervinieron diversos factores, entre los que podemos destacar la formación del Estado¹. Ahora bien, a Helena Béjar no le interesa tanto indagar en la Historia como analizar las reflexiones teóricas que los grandes pensadores han hecho sobre ambos espacios a lo largo del tiempo, lo que le permite centrarse en uno u otro polo de la dicotomía público-privado.

Esta vez trata, como hemos dicho, del ámbito de lo público, y para analizar el republicanismo divide el libro en siete grandes capítulos, en los que va desgranando las aportaciones al respecto de varios pensadores, unos más lejanos en el tiempo (Maquiavelo, Tocqueville o Rousseau) y otros actuales (los comunitaristas, Putnam o Bellah). Rompe, no obstante, la

ordenación cronológica clásica en la exposición, ya que el primer capítulo trata sobre Hannah Arendt, a través de la cual Helena Béjar, en una inteligente piqueta, nos pone en contacto con Aristóteles. La pionera distinción aristotélica entre *vita contemplativa*, lo que en términos modernos llamaríamos vida privada, y *vita activa* sirvió de marco de referencia para las discusiones teóricas hasta bien entrado el Renacimiento. Frente a la noble dedicación a los asuntos de la *polis*, las actividades centradas en la casa (el *oikos*) carecían de importancia en el mundo griego.

Precisamente, lo que trató de recuperar Arendt, sobre todo en su obra *La condición humana*, libro que se fraguó a mediados de la década de los 50 primero en una serie de conferencias y luego como publicación, fue el valor ético de la participación en el ámbito de lo político que existía en la Atenas clásica. Esto justifica, en parte, que el libro de la profesora Béjar arranque con el análisis de esta autora alemana, ya que la búsqueda de un soporte ético para la filosofía y la acción política ha sido una preocupación constante de la mayoría de los pensadores de la última mitad del siglo XX. De hecho, el resurgir del republicanismo es una buena muestra de esto. La cues-

¹ Véase las notas que dejó escritas Philippe Ariès sobre el tema y que aparecen bajo el epígrafe «Para una historia de la vida privada» en el tomo 3 de la *Historia de la vida privada*, Madrid, Taurus, 1989, págs. 7-19, que él mismo dirigía junto con Georges Duby.

ción es, entonces, cuándo se perdió la esencia de la condición ciudadana en beneficio de un individuo más preocupado por lo propio y privado.

El cristianismo y el liberalismo son para Helena Béjar los responsables de «acentuar lo privado en detrimento de lo público» (pág. 25) y de transformar la concepción griega de libertad. Difícil es no estar de acuerdo con una afirmación tan amplia y con las explicaciones más detalladas que ofrece la autora después, sobre la desvalorización de la vida pública, y la entronización de un individuo dotado de autonomía moral y volcado en la actividad económica más que en la política. Ahora bien, antes de que el cristianismo asomara en la Historia de Occidente y se expandiera tras el reconocimiento oficial del Emperador Constantino, las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía y de la libertad política habían cambiado. El Imperio de Alejandro, paradójicamente el discípulo de Aristóteles, contribuyó de forma decisiva a transformar las *polis*, que pervivieron como unidades administrativas, pero en las que desapareció el sentimiento de ciudadanía, de pertenencia a una comunidad con un destino propio. Las decisiones políticas quedaban en manos de un monarca o un emperador, lo que llevó al ciudadano a refugiarse en el ámbito privado, tal y como muestran las distintas filosofías helenísticas.

La República romana y no

Atenas será, sin embargo, el modelo a recuperar en el Renacimiento, tarea a la que se dedicó especialmente Maquiavelo en su obra *Discursos sobre la primera época de Tito Livio*. El autor florentino encontró en Roma el ideal de virtud cívica y de gobierno con representación de todos los grupos sociales, que él quería para las repúblicas italianas del siglo XVI. Así pues, Maquiavelo, al que Helena Béjar le dedica el segundo capítulo y con el que inicia el análisis más propiamente histórico del pensamiento republicano, es un pilar fundamental en la historia del republicanismo en la época moderna. Continúa, en la selección que ha hecho la autora, necesariamente subjetiva como toda elección, con el análisis de la concepción republicana en Montesquieu, Rousseau, los moralistas escoceses, Jefferson, Ferguson o Tocqueville.

Sin embargo, la obra que comentamos gana, a mi juicio, en originalidad y calidad cuando se adentra en el análisis del pensamiento republicano actual, del que Helena Béjar es una buena conocedora. La discusión crítica que entabla en el capítulo séptimo con los llamados comunitaristas (MacIntyre, Taylor, Walzer o Sandel) es de gran altura e interés, porque de ellos parten algunas de las propuestas más discutidas en la teoría política actual. Partiendo del fracaso del proyecto universalista ilustrado para articular una esfera pública con contenido moral, los comunitaristas se lanzan a la búsqueda de

una concepción del bien y de lo bueno que nos una con los otros, y que permita cortocircuitar el individualismo liberal, en beneficio del conjunto. Tarea nada fácil y que roza, en ocasiones, la utopía bienintencionada, como observa la autora, además de que la defensa de la comunidad tiene unos efectos conservadores y hasta cierto punto distorsionadores si deriva hacia el nacionalismo más radical.

El libro de Helena Béjar, en definitiva, incita a la reflexión profunda sobre los fundamentos intelectuales del republicanismo y sobre sus propuestas más actuales. Ha abordado, además, un asunto de gran actualidad en

sus derivaciones políticas, a través de la tan traída y llevada «tercera vía». El estudio termina con un Epílogo que si bien no añade nada nuevo al tema y a los argumentos centrales de esta obra, tiene la virtud de apuntar hacia el asunto que ha ocupado el cuarto libro de la profesora Béjar. Bajo el título de *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*, ha abordado el asunto del asociacionismo y del voluntariado en las sociedades contemporáneas y la ha convertido en merecedora finalista del XXIX Premio Anagrama de Ensayo.

EVA VELASCO

Mónica Quijada, Carmen Bernand y Arnd Schneider,
Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina,
siglos XIX y XIX,
Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.

La Argentina, al igual que otros países de América, ha sido tierra de diferencias. Poblaciones autóctonas diferentes entre sí y en distintos estadios evolutivos, inmigrantes de todos los continentes del mundo han hecho de esta región un peculiar laboratorio en el que evaluar la experiencia de la diversidad multi, pluri y transcultural. No obstante, las nuevas teorías sobre la multiculturalidad, tan en boga en el mundo anglosajón, no contemplan siquiera esta posibilidad. Los casos de estudio se ciñen, casi exclusivamente, al mundo anglosajón y a las experiencias

de los Estados Unidos y Canadá. Supongo que en buena medida esto obedece a dos razones profundamente imbricadas: una, en el ideal de la multiculturalidad, el horizonte de lo deseable está marcado por la preservación de las diferencias de los grupos culturales y étnicos. La teoría de la multiculturalidad parte de la premisa de que la diferencia es buena, o al menos, de que los individuos tienen derecho a mantener y conservar sus diferencias respecto de otros grupos humanos. Existe en el pensamiento anglosajón un cierto rechazo a la idea de la mezcla, del mestizaje,